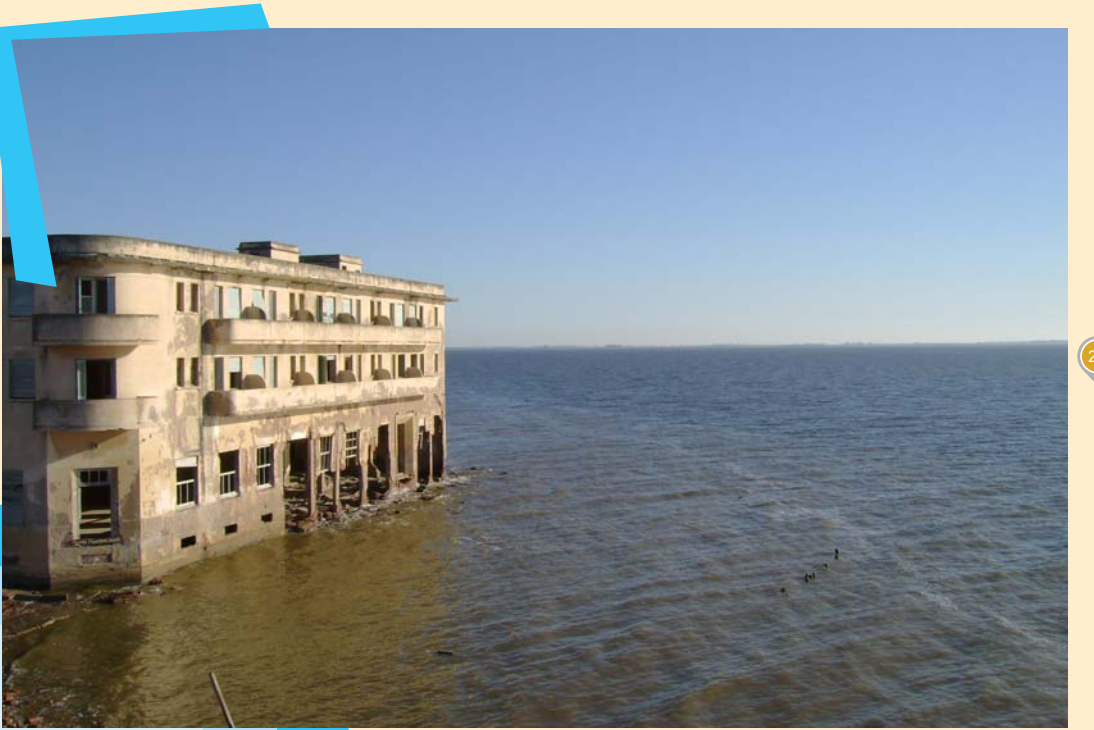
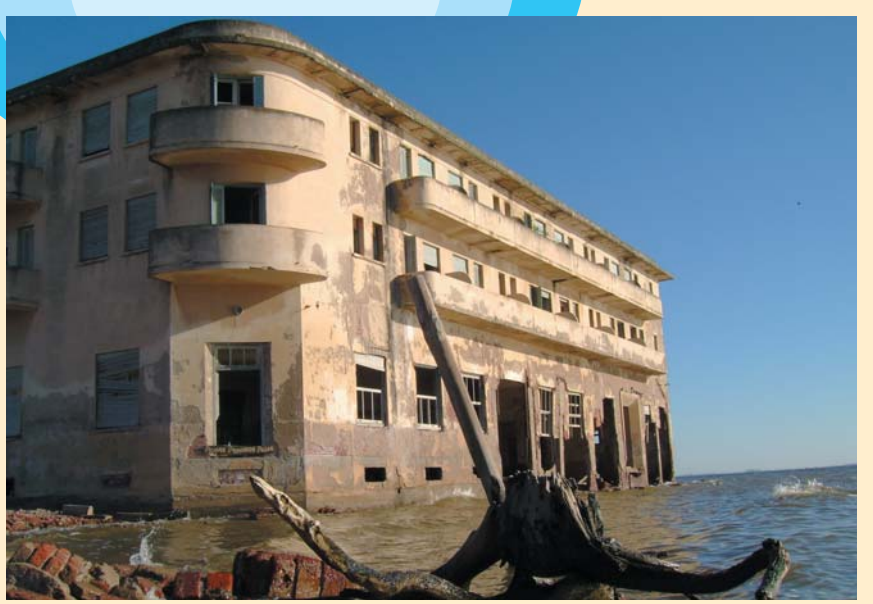
DE FRENTE AL MAR

Fotos y texto por Pablo Giordana. Mientras muchos escogen turismo de aventura, sitios recónditos de la Argentina en busca de oro en polvo o la fuente de la eterna juventud, hay quienes sugieren un paso lento por nuestras extremidades cercanas. Mar Chiquita y sus mitos submarinos emergen para dislocar la contemplación estival.

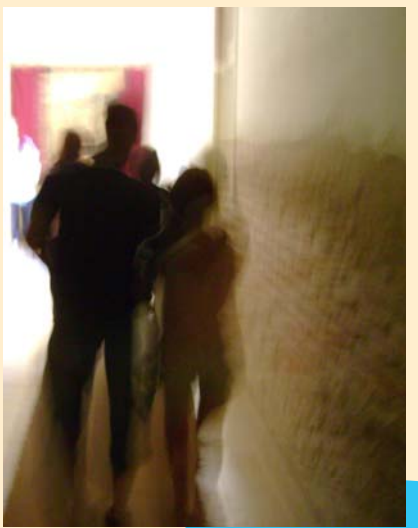




En la localidad de Miramar, el agua de la laguna Mar Chiquita golpea incesantemente las gruesas paredes del viejo edificio. Construido en la década del 40 por la familia Palkhe, de origen alemán, el Gran Hotel Viena se mantiene firme ante el paso del tiempo.
Aunque sólo funcionó unos pocos meses, ya que fue inaugurado en diciembre de 1945 y en marzo del año siguiente la familia abandonó el lugar, el Viena contaba con los lujos propios de un hotel cinco estrellas: 84 habitaciones, biblioteca, comedor con pisos de granito, paredes cubiertas con mármol de Carrara y arañas de bronce y cristal, aire acondicionado y calefacción central en todas las habitaciones, fabrica de hielo, criaderos y hasta una usina propia, con motores traídos especialmente de Alemania.

En su momento, se calcula que fue una inversión de 25 millones de dólares lo que demandó la construcción del gran hotel. Nadie sabe de donde provenían los fondos, aunque algunos señalan que era lavado de dinero nazi, ya que los Palkhe estaban vinculados al Partido Nacionalsocialista Alemán de Hitler.

A un año de finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando la familia propietaria se marchó, todos los empleados fueron despedidos y únicamente quedó en el hotel el encargado de seguridad, de apellido Kruegger. Pero el lugar no cerró, siguió funcionando un tiempo más con muy pocos huéspedes.



En marzo de 1948 Kruegger apareció muerto en las cocheras del Viena. Ahora sí, el hotel permanecería abandonado hasta 1954, cuando el hijo de la pareja Palkhe lo cedió a unos nuevos propietarios que lo mantuvieron hasta la década del 80, cuando el agua de la laguna ya se había devorado casi todo el pueblo.

Hay dos leyendas que nunca podrán ser probadas. Una dice que un día de 1945, se organizó una cena para pocos comensales y que llegaron varios Cadillacs negros al hotel. En uno de ellos, sostienen, venía Juan Domingo Perón. La otra señala que alrededor del año 1948, una persona se levantaba temprano todos los días y se iba a caminar a la orilla de la Mar Chiquita. Comentan que era Adolf Hitler. Por eso son mitos.

Un edén fuera del mapa

Siempre rumbo al noroeste, después de recorrer 300 km desde Fortaleza, se llega a Jijoca para hacer el trasbordo a la "jardinera" –una especie de Unimog abierto en sus laterales y adaptado para atravesar las dunas. Cuatro horas después, con la Vía Láctea y la brisa marítima como únicas compañías, se arriba finalmente a Jeri.

Alejada de las grandes urbes, Jericoacoara es una aldea de pescadores que, a pesar de haber saltado a la fama hace un par de años atrás, conserva su halo rústico y pueblerino con el aditamento de buena vida nocturna.

Dunas gigantes, un mar cálido y azul; hacer excursiones en buggy hacia las paradisíacas lagunas Azul y Paraíso y degustar la culinaria típica cearense, son algunas de las alternativas tranquilas. Para quienes disfruten de mayor adrenalina, deslizarse desde lo alto de un médano en una tabla de sandboard o "sobrevolar" el mar para aterrizar luego sobre él montados en las alas del kitesurf son dos magníficas opciones.

El atardecer es otro de los rituales ineludibles de Jeri. Cada tarde, alrededor de las 5 y media (amanece y oscurece temprano, ya que está justo por debajo de la línea del Ecuador), comienza la peregrinación hacia la Duna Gigante para ver la puesta de sol. Otra opción es presenciar el ocaso a través de la Piedra Furada, una gran roca horadada por el mar que permite observar el poniente.

Paraíso natural, Jericoacoara no sólo enamora por sus kilómetros y kilómetros de playas de arena blanca sino también por su espíritu bohemio y sencillo, transformándola, sin lugar a dudas, en uno de los lugares más fascinantes de Brasil.

Dónde parar:

Jeri:
Pousada Por do Sol
Tel.: 00 55 (88) 3669-2099
pordosoljeri@yahoo.com.br

Tatajuba:
Pousada Santa María
www.windkitehouse.com
Tel.: 00 55 (88) 99 257444
(88) 99 036330
Contacto: Miguel Jurado
jmjm20@hotmail.com

Una aldea oculta bajo la arena

Al oeste de Jericoacoara se encuentra Tatajuba, una minúscula aldea que guarda intacta su espectacular naturaleza. A través de la playa, se pueden ver las ruinas de la Vieja Tatajuba que fue cubierta por las dunas y reconstruida por los pescadores en la otra margen del río.

A ambos pueblos se llega en buggy tras cruzar el río Guriú –donde las balsas esperan para llevar los autos a la otra orilla–, internarse por manglares, recorrer kilómetros de playas vírgenes y atravesar dunas inmensas e inmaculadas que parecen sacadas del mismo Sahara.

Cerca de allí, la laguna Verde regala la oportunidad de refrescarse en agua dulce acumulada entre las dunas. Junto a ella hay un pequeño parador de madera donde se puede almorzar camarones frescos y deliciosos, langosta, los peixes más sabrosos y cachaça con miel y limón.